

Numerosos pasajes confirman que Kant contrapone tajantemente deber e inclinaciones, sin distinguir entre diferentes clases de inclinaciones. Así, por ejemplo, se afirma:

[E]l deber significa que una acción es necesaria por respeto hacia la ley. Hacia el objeto, como efecto de mi acción proyectada, puedo tener ciertamente inclinación, mas nunca respeto, precisamente por ser un mero efecto y no la tarea de una voluntad. Igualmente, a una inclinación en general, ya sea mía o de cualquier otro, no puedo tenerle respeto; a lo sumo puedo aprobarla en el primer caso y a veces amarla en el segundo, al considerarla como favorable a mi propio provecho. Sólo aquello que se vincule con mi voluntad simplemente como fundamento, pero nunca como efecto, aquello que no sirve a mi inclinación, sino que prevalece sobre ella o al menos la excluye por completo del cálculo de la elección, puede ser objeto de respeto y por ello de mandato. (Ak. IV 400)

No niego que Kant pueda haber realizado una distinción entre diferentes tipos de inclinaciones en la *Metafísica de las costumbres*, pero esto no viene al caso si el tema son las leyes prácticas.

### Bibliografía

- González Vallejos, M. *Die Wende im Begriff der praktischen Gesetze bei Kant*. (www.uni-konstanz-de).
- González Vallejos, M. "El concepto de leyes prácticas en la ética kantiana", *Revista de Filosofía* [Universidad de Chile] 66 (2010): 107-126.
- Kant, I. *Kant's gesammelte Schriften* [Ak.], vols. 1-IX. Berlín: Königlich Preussischen Akademie der Wissenschaften, 1902.
- Kant, I. *Crítica de la razón práctica*, Aramayo, R., trad. Madrid: Alianza Editorial, 2002.
- Kant, I. *Fundamentación para una metafísica de las costumbres*, Aramayo, R., trad. Madrid: Alianza Editorial, 2005.
- Schönecher, D. & Wood, A. *Kants "Grundlegung zur Metaphysik der Sitten"*. Paderborn: Ferdinand Schöningh, 2004.

MIGUEL GONZÁLEZ V.  
 Universität Konstanz - Alemania  
 mikegonzava@yahoo.com

**Respuesta al comentario de Morales, Juan Diego.** "Sarmiento, José A. 'Autopoiesis, bucles, emergencia, variedades topológicas y una conjetura sobre la consciencia humana'", *Ideas y Valores* LX/146 (2011): 216-219.

Aceptando con agrado y gratitud la invitación de la revista a dar respuesta al comentario realizado por Juan Diego Morales en esta misma sección, me atrevo, no a contrargumentar al autor del comentario, pues en líneas generales, y desde una visión lateralizada que comentaré a continuación, estoy de acuerdo con sus apreciaciones y agradecido por sus sugerencias, sino a clarificar y matizar en la medida de lo posible el marco paradigmático del que surge el artículo comentado.

Propongo aquí, como ejemplos de puntos de referencia de mis coordenadas paradigmáticas, la paradoja y la cibernética de segundo orden, principalmente por razones de espacio y de economía.

Desde las teorías que se fundamentan en la naturaleza compleja de la realidad y escapan del reduccionismo, se integra la paradoja como un elemento más a tener en cuenta en el proceso de desarrollo científico. En ese sentido, y como muestra, para E. Morin el sistema social se conforma como una unidad de unidades y, al mismo tiempo, como una unidad múltiple; además, la paradoja hace evidentes las fisuras en la estructura que define el paradigma actualmente dominante. Otra cuestión que considero fundamental y básica desde lo complejo para el tema que se trata, es el concepto de *cibernética de segundo orden*, acuñado por Von Foerster, con el cual se pretende superar las visiones reduccionistas y simplificadoras que aíslan al sujeto de su objeto de conocimiento e introducen al observador como parte de su propia observación-investigación.

Pues bien, a pesar de los pasos dados desde las diferentes disciplinas científicas para integrar cuestiones como las dos comentadas, todavía nos encontramos en una fase previa. Esto se debe, desde mi punto de vista, a dos factores: la dependencia del lenguaje y *la lateralización del mismo en un hemisferio cerebral*. Pues, como señala R. Gil en uno de sus trabajos, “una zona limitada del hemisferio dominante es el soporte de la organización del lenguaje” (24).

Si se aceptan las dos premisas anteriores, se puede llegar a la siguiente conclusión: la mayoría de los saberes se encuentran lateralizados y dependen fundamentalmente de un hemisferio, el que da sustrato al lenguaje; todos ellos están intermediados por ese hemisferio dominante. Aun en la actualidad,

lo que no puede ser asido con precisión por el lenguaje tiene mal encaje en las disciplinas académicas. Así, en un lugar del comentario de Morales a mi artículo, él utiliza conceptos como *creencia* o *parecer* para poner en duda la existencia de un mundo determinista; estos conceptos casan mal con análisis, argumentaciones, ilaciones o articulaciones que puedan dar cuenta de un modelo teórico explicativo basado en el lenguaje.

Para ir concluyendo la matización, diré que el artículo comentado fue elaborado en su momento desde un marco paradigmático que pretendía trascender la lateralidad cognitiva y social impuesta por el lenguaje, y dar así cabida a las producciones del “hemisferio sin lenguaje”; de ahí que en un momento yo afirmé que “por una parte [el sujeto humano] *se siente* sistema individual y por otra *se sabe* parte de otro, un nivel más allá, formado por elementos de su misma naturaleza: el sistema social” (Sarmiento 877). Paradoja y *cibernética de segundo orden* no entran en contradicción cuando el observador no se instrumentaliza y trae a la conciencia su naturaleza bihemisférica.

Por eso escribía al comienzo que acepto las apreciaciones y sugerencias realizadas por Morales desde un conocimiento epistemológico lateralizado, impuesto por los diferentes sistemas educativos, pero considero que, como especie, estamos en un momento evolutivo en el que la cultura, y fundamentalmente el lenguaje, genera tal cantidad de complejidad en el sistema cognitivo-social, que nos acerca a una nueva emergencia. En este sentido, ¿será la última frase del *Tractatus* un indicador sobre el límite de la latera-

lización, un indicio que nos indique el camino a seguir para superar el dominio del lenguaje en la emergencia resultante del cuanto socio-cognitivo?

### Bibliografía

Gil, R. *Neuropsicología*, 4ª ed. Barcelona: Masson, 2007.

Morin, E. *Introducción al pensamiento complejo*. Barcelona: Gedisa, 1996.

Morin, E. *La vía: para el futuro de la humanidad*. Barcelona: Paidós Ibérica, 2011.

Sarmiento, J. A. "Autopoiesis, bucles, emergencia, variedades topológicas y una conjetura sobre la consciencia humana", *Revista Arbor* CLXXXV/ 738 (2009): 871-878.

Von Foerster, H. *Las semillas de la cibernética*. Barcelona: Gedisa, 1991.

Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Madrid: Alianza Editorial, 1999.

JOSÉ A. SARMIENTO C.

Universidad de Vigo - España  
sarmiento@uvigo.es

**Respuesta al comentario de Almeida, Sergio.** "Colomina, Juan J. '¿Qué podemos aprovechar del análisis austiniiano del significado y de la verdad?', *Ideas y Valores* LX/146 (2011): 219-223.

Cuando alguien se encuentra en la tesitura de tener que responder a una crítica, muchas veces se pregunta acerca de la reacción que la misma puede tener en la audiencia y acerca del impacto que la contrarréplica puede ocasionar en el comentarista, pero sobre todo se cuestiona la motivación de

aquello que ocasionó la crítica original. Este es el caso del presente comentario, que pretende sobre todo clarificar las partes oscuras que, parece, contenía el artículo original, y servir como *precis* para quien esté interesado en seguir la polémica suscitada por la temática en él desarrollada.

Quiero agradecer a Sergio Almeida la atención que presta a mi trabajo, y a la revista *Ideas y Valores* por permitirme escribir la presente respuesta. Dado que uno de los defectos que se resalta del artículo es "la pesada retórica del autor" (Almeida 222), intentaré ser lo más claro posible, evitando toda complicación innecesaria, y procuraré ser también lo más argumentativo posible para evitar que este comentario tenga, de nuevo como señala Almeida, "un carácter mayormente expositivo" (*ibid.*). También quiero señalar que la traducción de todas las citas de textos en inglés son mías.

Lo primero que llama la atención del comentario de Almeida es su alto grado de precisión. Reconstruye adecuadamente las conclusiones de mi texto, y de una manera un tanto esquemática pero clara recorre las secciones en las que se desarrolla mi argumentación. Precisamente por ello me ha sorprendido la siguiente afirmación: "las dos primeras secciones se limitan a reseñar las tesis de Austin acerca de la verdad y del significado, en ocasiones sin siquiera reconstruir claramente los argumentos que justifican tales tesis" (Almeida 222), lo que constituye uno de los dos grandes defectos que, según Almeida, contiene mi texto. La sorpresa no proviene de la afirmación en sí, ya que probablemente tenga ra-